

DOI: <https://doi.org/10.56124/allpa.v8i15.0108>

## Seguridad alimentaria: un desafío para la atención primaria rural por enfermería

### Food security: a challenge for rural primary care by nursing

López-Gamboa Yoel<sup>1</sup>; Mesías-Mora Bethsaida Jamileth<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Universidad Metropolitana Ecuador, UMET. Guayaquil, Ecuador.

Correo: ylopez@umet.edu.ec. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-9596-443X>.

<sup>2</sup> Universidad Metropolitana Ecuador, UMET. Guayaquil, Ecuador.

Correo: bethaida.mesiasest@umet.edu.ec. ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0000-7886-4851>.

#### Resumen

La seguridad alimentaria constituye un desafío fundamental para la atención primaria en zonas rurales, donde factores como la pobreza, el cambio climático y el acceso limitado a recursos impactan significativamente en la salud de las comunidades. Este estudio tiene como objetivo analizar cómo la seguridad alimentaria se constituye en un desafío para la atención primaria rural por enfermería, en el marco del proyecto "Atención de Enfermería desde la Investigación a Grupos en Situación de Riesgo" en el Recinto la Sabanilla Cantón Daule y Cantón Samborondón, Provincia del Guayas. Metodológicamente, se realizó una investigación documental cualitativa, analizando literatura científica sobre seguridad alimentaria, atención primaria rural y el rol de enfermería. Los resultados evidencian que la inseguridad alimentaria en zonas rurales está determinada por múltiples factores, incluyendo ingresos familiares inestables, limitado acceso a recursos productivos y efectos del cambio climático. Se identificó que la desnutrición y las enfermedades crónicas no transmisibles son consecuencias directas de la inseguridad alimentaria, afectando desproporcionadamente a grupos vulnerables. La discusión destaca el papel crucial de la enfermería en la promoción de la seguridad alimentaria mediante intervenciones como educación nutricional, promoción de la salud y vinculación con recursos comunitarios. Se concluye que es fundamental un enfoque integral que fortalezca la agricultura familiar, promueva prácticas sostenibles y empodere a las comunidades rurales, donde el personal de enfermería actúa como agente clave en la implementación de estrategias para garantizar la seguridad alimentaria y el bienestar comunitario.

**Palabras clave:** Seguridad alimentaria, Atención primaria en salud, Intervenciones de enfermería.

#### Abstract

Food security constitutes a fundamental challenge for primary care in rural areas, where factors such as poverty, climate change, and limited access to resources significantly impact community health. This study aims to analyze how food security constitutes a challenge for rural primary care nursing, within the framework of the project "Nursing Care from Research to Groups at Risk" in La Sabanilla Precinct, Daule Canton, and Samborondón Canton, Guayas Province. Methodologically, a qualitative documentary research was conducted, analyzing scientific literature on food security, rural primary care, and the role of nursing. The results show that food insecurity in rural areas is determined by multiple factors, including unstable family income, limited access to productive resources, and effects of climate change. It was identified that malnutrition and chronic non-communicable diseases are direct consequences of food insecurity, disproportionately affecting vulnerable groups. The discussion highlights the crucial role of nursing in promoting food security through interventions such as nutritional education, health promotion, and linkage with community resources. It is concluded that a comprehensive approach is essential to strengthen family farming, promote sustainable practices, and empower rural communities, where nursing staff acts as a key agent in implementing strategies to ensure food security and community well-being.

**Keywords:** Food security, Primary health care, Nursing interventions.

## 1. Introducción

La seguridad alimentaria, definida como el acceso físico, social y económico de todas las personas a alimentos suficientes, seguros y nutritivos que satisfagan sus necesidades y preferencias alimentarias para una vida activa y saludable, constituye un pilar fundamental para el desarrollo humano y la estabilidad global.

La seguridad alimentaria significa que todas las personas tengan acceso a comida suficiente y saludable en todo momento. Aunque América Latina y el Caribe lograron reducir el hambre a la mitad entre 1990 y 2015, lamentablemente, después de ese año, el número de personas con hambre volvió a aumentar. Además, la pobreza está creciendo y la producción de alimentos enfrenta el desafío de cuidar el medio ambiente y los recursos naturales (Aulestia-Guerrero & Capa-Mora, 2020).

En un contexto mundial marcado por desafíos como el crecimiento poblacional, la urbanización acelerada, la degradación ambiental y el cambio climático, la seguridad alimentaria adquiere una relevancia crítica.

Abastecer de alimentos a las ciudades es cada vez más difícil y exige que productores, transportistas, comerciantes y vendedores trabajen juntos de forma organizada. Además, es fundamental que las autoridades locales, nacionales e internacionales compartan la misma visión sobre los desafíos y las soluciones para alimentar a las ciudades de manera sostenible. Garantizar el acceso equitativo a alimentos nutritivos para una población mundial en constante aumento es esencial para erradicar el hambre, reducir la pobreza y promover la salud y el bienestar (Aguilar-Estrada et al., 2019).

A nivel nacional, la seguridad alimentaria es crucial para el desarrollo socioeconómico y la estabilidad política de los países. La disponibilidad de alimentos suficientes y nutritivos para la población contribuye a mejorar la salud, la educación y la productividad, impulsando el crecimiento económico y la cohesión social.

(Borrego & Enrique, 2020) recuerdan que el hambre no se trata solo de la falta de alimentos, sino también de la incapacidad de las personas para acceder a ellos, incluso si están disponibles en el mercado. Por lo tanto,

para entender por qué existe el hambre, se debe ir más allá de la simple escasez de alimentos y considerar las causas económicas y sociales que impiden a las personas y familias obtener los alimentos que necesitan. En otras palabras, el hambre y la desnutrición son una violación de los derechos económicos y las libertades fundamentales de las personas. La inseguridad alimentaria, por otro lado, puede generar desnutrición, enfermedades, pobreza y conflictos sociales, socavando el progreso y la estabilidad de las naciones.

En las zonas rurales, la seguridad alimentaria adquiere una importancia aún mayor debido a la estrecha relación entre la población rural y la producción de alimentos. Para alcanzar las metas de desarrollo sostenible de la Agenda 2030, es fundamental garantizar la seguridad alimentaria y la nutrición para todos. Aunque América Latina y el Caribe ha progresado en la protección del derecho a una alimentación adecuada, desafíos como la economía, el clima, la producción insostenible de alimentos y los cambios demográficos y epidemiológicos amenazan el progreso logrado (Aguilar-Estrada et al., 2019;

Aulestia-Guerrero & Capa-Mora, 2020; Borrego & Enrique, 2020).

Los pequeños agricultores y las comunidades rurales desempeñan un papel fundamental en la producción, distribución y consumo de alimentos, y su acceso a recursos productivos, tecnologías, mercados e infraestructuras es esencial para garantizar la seguridad alimentaria tanto a nivel local como nacional. Estos agricultores se definen por su producción a menor escala, con terrenos que no superan las 10 hectáreas. Dependen del clima, carecen de tecnología avanzada y utilizan principalmente mano de obra familiar. Su sistema productivo es su medio de vida, que abarca no solo el aspecto económico, sino también los aspectos culturales, demográficos, políticos, sociales y de mercado. Además, las zonas rurales suelen ser más vulnerables a la pobreza, la desigualdad, la degradación ambiental y los efectos del cambio climático, lo que incrementa los desafíos para alcanzar la seguridad alimentaria (Prócel Carrera, 2018).

En este contexto, la promoción de la seguridad alimentaria en las zonas rurales requiere un enfoque integral que aborde las causas subyacentes de la

inseguridad alimentaria, como la pobreza, la desigualdad, la falta de acceso a recursos productivos y la degradación ambiental. Es fundamental fortalecer la agricultura familiar, promover prácticas agrícolas sostenibles, mejorar la infraestructura rural, facilitar el acceso a mercados justos y empoderar a las comunidades rurales para que puedan participar activamente en la toma de decisiones que afectan su seguridad alimentaria y su bienestar.

La alimentación es esencial para la vida, ya que proporciona los nutrientes que necesita el organismo para funcionar correctamente. Por eso, una buena alimentación es clave para tener una buena salud. No se trata solo de tener comida disponible, sino también de poder acceder a ella, que sea nutritiva y que se ajuste a las preferencias de cada persona. Cuando estos factores no se cumplen, existe inseguridad alimentaria, que puede afectar la salud y el bienestar de las personas (Andrade Albán et al., 2022).

La estrategia de Atención Primaria en Salud (APS), que busca que todos tengan acceso a servicios de salud, nació en 1978 con la declaración de la OMS "Salud

para todos y todas". Se centra en la promoción de la salud y la prevención de enfermedades, considerando a la persona y su entorno. La APS ha demostrado ser efectiva y eficiente para mejorar la salud y la calidad de vida de las personas. Por eso, la OMS recomienda crear redes de atención primaria, especialmente en zonas rurales de países con menos recursos. En las últimas décadas, muchos países han implementado la APS con éxito. Por ejemplo, Etiopía ha capacitado a miles de trabajadores de salud para llevar servicios preventivos a zonas remotas. La clave está en extender la atención primaria gradualmente, con centros de salud que tengan el apoyo de hospitales cuando sea necesario (Chasillacta & Nuñez, 2023).

El trabajo de enfermería en zonas rurales es similar al de las ciudades, pero con un enfoque más humano y cercano a las personas. Las enfermeras rurales realizan diversas tareas, como cuidar la salud, tratar enfermedades, prevenir riesgos y organizar servicios de salud. Para que su labor sea efectiva, es crucial que colaboren con otras instituciones y líderes comunitarios. Uno de los mayores retos en el ámbito rural es la

falta de médicos. Sin embargo, las enfermeras con formación avanzada pueden ayudar a mejorar el acceso a la salud, brindar atención primaria y hacer un seguimiento cercano a pacientes con enfermedades crónicas, tal como se ha visto en otros países (Navarrete Romero et al., 2024).

## 2. Metodología (materiales y métodos)

Se realizó una investigación documental cualitativa, analizando literatura científica con temas relacionados a seguridad alimentaria, atención primaria en salud e intervenciones de enfermería en las siguientes bases de datos: Scopus, Google académico, PubMed y Scielo. La búsqueda se realizó en los idiomas español, Inglés y portugués y fueron consideradas las publicaciones de los últimos 5 años preferiblemente.

## 3. Resultados y discusión

### Factores que influyen en la seguridad alimentaria en áreas rurales

Para entender según (Félix-Verduzco et al., 2018) cómo se relaciona la seguridad alimentaria con los ingresos familiares, se plantea la idea de que la seguridad alimentaria depende en gran medida de si las familias tienen la certeza de que

podrán generar ingresos en el futuro cercano. Para comprobarlo, se analiza la situación laboral de los miembros de la familia y su vulnerabilidad ante la falta de dinero. Ser pobre no significa automáticamente que una familia pase hambre. De hecho, muchas familias que no son pobres también sufren de inseguridad alimentaria. Por otro lado, hay familias pobres que logran asegurar su alimentación. Esto indica que, tener suficiente dinero no es lo único que importa para garantizar la seguridad alimentaria.

En las zonas rurales, muchas familias cultivan pequeños huertos para su propio consumo. Sin embargo, a veces la necesidad económica las obliga a vender esos productos en los mercados locales. Esto puede reducir la variedad de alimentos que consumen, ya que se quedan con menos opciones para su propia alimentación (Andrade Albán et al., 2022).

La seguridad alimentaria es un tema complejo que depende de muchos factores. Para que las personas tengan acceso a alimentos suficientes y nutritivos, se necesita una buena producción agrícola, un medio ambiente sano, acceso a recursos, comercio justo,

ingresos adecuados, alimentos de calidad, buenas condiciones de salud y un gobierno responsable, se requiere de sinergia interinstitucional entre gobierno ,y empresa privada, para el diseño de políticas públicas que apoyen la iniciativa de los cultivos tanto en las áreas rurales como en las zonas urbanas (Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas et al., 2019).

En Ecuador, refiere (Guamán-Rivera & Flores-Mancheno, 2023) el problema del hambre afecta a muchas familias, especialmente en el campo. Aunque Ecuador tiene un gran potencial para la agricultura, con diferentes climas y suelos fértiles, enfrenta problemas como la degradación de la tierra, el mal uso de los recursos naturales y la falta de tecnología y prácticas agrícolas que cuiden el medio ambiente, así mismo cabe señalar que, una de cada cuatro familias ecuatorianas no tiene acceso a suficientes alimentos

En este mismo orden de ideas (Quispe et al., 2024) sostienen que, los sistemas alimentarios que cuidan el medio ambiente ayudan a proteger recursos importantes como el agua, el suelo y la variedad de plantas y animales. Al usar prácticas agrícolas que no dañen la

naturaleza, se está cuidando el planeta para las futuras generaciones. Todas las personas, sin importar quiénes sean o dónde vivan, tienen derecho a una buena alimentación. Para lograrlo, los gobiernos, las organizaciones internacionales, las empresas y la sociedad deben trabajar juntos para que todos tengan acceso a alimentos nutritivos.

Otro de los factores a tomar en cuenta es la relación entre la alimentación y nutrición en la primera infancia, los cuales son cruciales para un desarrollo saludable. Diversos factores, como los demográficos y socioeconómicos, han modificado la forma en que se alimenta a los niños. Un mejor conocimiento sobre nutrición y la adopción de buenas prácticas son esenciales para garantizar una nutrición adecuada y prevenir la desnutrición (Silva Encalada & Angamarca Ipiales, 2023).

La desnutrición, causada por la falta de acceso a alimentos nutritivos, es un problema grave en los países en desarrollo, con consecuencias negativas para la salud de los niños, incluyendo un mayor riesgo de mortalidad, enfermedades y problemas de salud en la edad adulta. Los niños de

comunidades pobres y marginadas son los más afectados por la desnutrición. En estos entornos, el acceso a una dieta diversa y nutritiva es limitado, lo que compromete su desarrollo y bienestar a largo plazo. Es fundamental abordar las desigualdades sociales y económicas para garantizar que todos los niños tengan acceso a una alimentación adecuada.

La ausencia de una educación nutricional adecuada en la adolescencia puede conducir a la adopción de hábitos alimentarios inadecuados, con repercusiones negativas en la salud a corto y largo plazo (Silva Encalada & Angamarca Ipiales, 2023). La insuficiente comprensión de los principios de una alimentación balanceada, la falta de información sobre el valor nutricional de los alimentos y la influencia de factores psicosociales y ambientales pueden propiciar la elección de dietas desequilibradas, caracterizadas por el consumo excesivo de alimentos procesados, azúcares refinados y grasas saturadas, en detrimento de frutas, verduras y otros alimentos ricos en nutrientes esenciales. Esta situación puede contribuir al desarrollo de obesidad, retraso en el crecimiento,

deficiencias nutricionales y un mayor riesgo de enfermedades crónicas no transmisibles en la edad adulta, como la diabetes, enfermedades cardiovasculares y algunos tipos de cáncer (Rivas Pajuelo et al., 2021).

Otro aspecto para considerar son las pruebas de recursos, como mecanismo para la asignación de beneficios de bienestar social, las cuales han sido objeto de críticas recurrentes. A pesar de su uso extendido por diversos gobiernos para determinar la elegibilidad en función de ingresos y activos, este sistema presenta limitaciones significativas. La estigmatización asociada a la revelación de la situación financiera, los altos costos administrativos, la posibilidad de errores en la identificación de beneficiarios y la complejidad del proceso son factores que desincentivan la solicitud de asistencia y perpetúan la exclusión de los grupos más vulnerables (Borrego & Enrique, 2020; Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas et al., 2019).

Asimismo, la capacidad de las pruebas de recursos para ofrecer una cobertura adecuada a quienes necesitan ayuda se ve comprometida por la escasez de recursos y otras barreras. Esta situación

puede generar un círculo vicioso de pobreza y desventaja social, limitando las oportunidades de desarrollo individual y colectivo. En consecuencia, la búsqueda de enfoques alternativos para la distribución equitativa de los beneficios de bienestar social se vuelve imperativa, con el fin de garantizar la inclusión y el acceso efectivo a la asistencia social para todos los ciudadanos. El estado de bienestar (o welfare) es un sistema político que asume la responsabilidad de procurar la protección social y el bienestar básico de sus ciudadanos a través de la coordinación de intervenciones públicas, organizaciones sociales y familias (Colotta Sosa et al., 2021).

El cambio climático exacerba la vulnerabilidad de las poblaciones rurales que dependen de la agricultura, la pesca y los recursos forestales para su subsistencia. Agricultores, pescadores y comunidades que habitan en ecosistemas frágiles enfrentan un riesgo creciente de inseguridad alimentaria debido a la pérdida de cosechas, ganado y la disminución de la disponibilidad de productos marinos y forestales (Borrego & Enrique, 2020; Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas et

al., 2019; Shamah-Levy et al., 2021). Estos impactos, a su vez, aumentan la probabilidad de hambre y malnutrición, especialmente en grupos que ya se encuentran en situaciones precarias.

Los eventos climáticos extremos, cada vez más frecuentes e intensos, afectan la producción, el acceso, la estabilidad y la utilización de los alimentos, impactando los medios de vida tanto en zonas rurales como urbanas. Las pérdidas de bienes y la falta de mecanismos de protección, como seguros, incrementan la inseguridad alimentaria, particularmente en la población empobrecida (Shamah-Levy et al., 2021).

La capacidad de adaptación de las comunidades rurales frente al cambio climático está influenciada por factores socioeconómicos, culturales y políticos. Aspectos como el género, la estructura familiar, la edad y la distribución de los bienes dentro del hogar juegan un papel importante en la resiliencia frente a las alteraciones climáticas. Es crucial considerar estas variables al diseñar estrategias de adaptación que promuevan la equidad y la justicia social (Andrade Albán et al., 2022).



## Impacto de la inseguridad alimentaria en la salud

La inseguridad alimentaria, que se refiere a la falta de acceso consistente a alimentos suficientes, seguros y nutritivos, tiene un impacto devastador en la salud humana, especialmente en las poblaciones más vulnerables (Félix-Verduzco et al., 2018). La carencia de una alimentación adecuada socava el bienestar físico y mental, aumentando la susceptibilidad a enfermedades, comprometiendo el desarrollo y reduciendo la calidad de vida. Desde la desnutrición crónica hasta las enfermedades crónicas no transmisibles, la inseguridad alimentaria deja una profunda huella en la salud individual y colectiva, exigiendo acciones urgentes para garantizar el derecho a la alimentación y promover sistemas alimentarios justos y sostenibles.

La desnutrición, un estado patológico resultante de la deficiencia de uno o más nutrientes esenciales, se configura como una de las consecuencias más graves de la inseguridad alimentaria (Manosalvas, 2019). Caracterizada por un desequilibrio entre el aporte y el requerimiento de energía y nutrientes, la desnutrición puede manifestarse en

diversas formas, como la desnutrición proteico-calórica, la deficiencia de micronutrientes (vitaminas y minerales) y el sobrepeso u obesidad, con implicaciones significativas para la salud y el bienestar de las personas.

Las consecuencias de la desnutrición son múltiples y afectan de manera desproporcionada a los grupos más vulnerables, como niños, mujeres embarazadas y personas mayores. En la infancia, la desnutrición puede provocar retraso en el crecimiento, deficiencias en el desarrollo cognitivo, mayor susceptibilidad a infecciones y un mayor riesgo de mortalidad. En las mujeres embarazadas, la desnutrición aumenta la probabilidad de complicaciones durante el embarazo y el parto, así como bajo peso al nacer y un mayor riesgo de mortalidad infantil. En las personas mayores, la desnutrición puede contribuir a la fragilidad, la pérdida de masa muscular, un mayor riesgo de caídas y hospitalizaciones, y una disminución en la calidad de vida (Natalie et al., 2018; Rivas Pajuelo et al., 2021).

La desnutrición también tiene consecuencias a nivel social y económico. Puede afectar la productividad laboral, limitar el acceso a

la educación y perpetuar el ciclo de la pobreza. Abordar la desnutrición requiere un enfoque multisectorial que garantice la seguridad alimentaria, mejore el acceso a servicios de salud y nutrición, promueva la educación nutricional y aborde las desigualdades sociales y económicas que subyacen al problema. La erradicación de la desnutrición es un objetivo fundamental para el desarrollo humano y la construcción de sociedades más justas y equitativas (Arcila Carmona et al., 2023).

Las enfermedades crónicas no transmisibles (ECNT), como la diabetes, la hipertensión y la obesidad, constituyen un problema de salud pública a nivel mundial, con una prevalencia creciente y un impacto significativo en la morbilidad, la mortalidad y la calidad de vida de las personas. Estas enfermedades se caracterizan por su larga duración, su progresión lenta y su etiología multifactorial, en la que interactúan factores genéticos, ambientales y conductuales. Entre los principales factores de riesgo para el desarrollo de ECNT se encuentran la mala alimentación, la inactividad física, el consumo de tabaco y el consumo

excesivo de alcohol (Henaó García & Chacón-Ramos, 2023).

La diabetes, una enfermedad metabólica crónica caracterizada por la hiperglucemia, se asocia a complicaciones microvasculares y macrovasculares que afectan diversos órganos y sistemas, como la retinopatía diabética, la nefropatía diabética, la neuropatía diabética y las enfermedades cardiovasculares. La hipertensión arterial, definida como la elevación persistente de la presión arterial sistólica y/o diastólica, aumenta el riesgo de enfermedades cardiovasculares, accidente cerebrovascular, insuficiencia renal y otras complicaciones. La obesidad, un estado de acumulación excesiva de grasa corporal, se asocia a un mayor riesgo de diabetes, hipertensión, enfermedades cardiovasculares, algunos tipos de cáncer y otras enfermedades crónicas (Heredia & Cabriales, 2022).

El abordaje de las ECNT requiere un enfoque integral que incluya la prevención, la detección temprana, el tratamiento y el control de los factores de riesgo. La promoción de estilos de vida saludables, como la alimentación balanceada, la actividad física regular, el abandono del tabaco y el consumo

moderado de alcohol, son fundamentales para la prevención de las ECNT. El acceso a servicios de salud de calidad, con énfasis en la atención primaria, es esencial para la detección temprana, el tratamiento oportuno y el control efectivo de las ECNT, con el fin de reducir las complicaciones y mejorar la calidad de vida de las personas afectadas (Organización de Estados Americanos (OEA), 2023).

La inseguridad alimentaria, caracterizada por la falta de acceso consistente a alimentos suficientes, seguros y nutritivos, se asocia significativamente con un mayor riesgo de problemas de salud mental. Estudios han demostrado una fuerte correlación entre la inseguridad alimentaria y la prevalencia de trastornos mentales como la depresión, la ansiedad y el estrés postraumático. La incertidumbre sobre la disponibilidad de alimentos, la dificultad para satisfacer las necesidades nutricionales básicas y el estrés asociado a la escasez de recursos pueden generar un impacto negativo en la salud mental, afectando el bienestar emocional, la capacidad de afrontamiento y la calidad de vida de las personas (Food Insecurity and Psychological Distress: a Review of

the Recent Literature | Current Nutrition Reports, s. f.).

Las personas que experimentan inseguridad alimentaria tienen mayor probabilidad de presentar síntomas de depresión, ansiedad, irritabilidad, baja autoestima y dificultades para concentrarse. En niños y adolescentes, la inseguridad alimentaria se ha relacionado con problemas de conducta, dificultades de aprendizaje y un mayor riesgo de trastornos del desarrollo (Ocaña-Noriega & Sagñay-Llinin, 2020). Además, la inseguridad alimentaria puede exacerbar las condiciones de salud mental preexistentes y dificultar el acceso a tratamientos y servicios de salud mental, creando un círculo vicioso que perpetúa la vulnerabilidad y la exclusión social.

### **Intervenciones de enfermería para abordar la seguridad alimentaria.**

Las intervenciones de enfermería en el ámbito de la seguridad alimentaria se enfocan en la promoción de la salud, la prevención de enfermedades y el fortalecimiento de la capacidad de las personas y comunidades para acceder a alimentos suficientes, nutritivos y seguros. Las enfermeras, con su

conocimiento sobre nutrición, salud pública y educación para la salud, desempeñan un papel crucial en la identificación de factores de riesgo, la detección temprana de la inseguridad alimentaria y la implementación de estrategias para mejorar la alimentación y el estado nutricional de las personas (Moreno Hidalgo & Lora López, 2017).

En el nivel individual, las intervenciones de enfermería incluyen la valoración del estado nutricional, el asesoramiento en hábitos alimentarios saludables, la educación sobre la importancia de la lactancia materna, la detección y manejo de la desnutrición y la referencia a otros servicios de salud o asistencia social cuando sea necesario (Cuno Pilco & Orozco Chauca, 2024). Las enfermeras también pueden brindar apoyo a personas con enfermedades crónicas que afectan su alimentación, como la diabetes o las enfermedades renales, y educar sobre el manejo de dietas especiales.

En el nivel comunitario, las enfermeras pueden participar en programas de educación nutricional, promoción de huertos comunitarios, fortalecimiento de cadenas de valor alimentarias y abogacía por políticas públicas que

garanticen el derecho a la alimentación. También pueden colaborar con otros profesionales de la salud, organizaciones comunitarias y autoridades locales para implementar estrategias que aborden los determinantes sociales de la inseguridad alimentaria, como la pobreza, la desigualdad y la falta de acceso a servicios básicos (Guachamboza-Machuca & Velasco-Acurio, 2024).

La educación nutricional y la promoción de la salud son pilares fundamentales para mejorar la alimentación, el estado nutricional y la calidad de vida de las personas. La educación nutricional se centra en proporcionar a las personas los conocimientos, habilidades y herramientas necesarias para tomar decisiones informadas sobre su alimentación, adoptando hábitos alimentarios saludables que promuevan el bienestar y prevengan enfermedades. Esto implica comprender el valor nutricional de los alimentos, la importancia de una dieta balanceada, las técnicas de preparación de alimentos y el manejo de condiciones de salud relacionadas con la alimentación (Espejo et al., 2022).

La promoción de la salud, por otro lado, busca crear entornos y condiciones que faciliten la adopción de estilos de vida saludables. Esto incluye el acceso a alimentos nutritivos y seguros, la promoción de la actividad física, el control del consumo de tabaco y alcohol, y la creación de espacios que fomenten la salud mental y el bienestar emocional. La educación nutricional y la promoción de la salud se complementan mutuamente, empoderando a las personas para que tomen el control de su salud y contribuyan a la construcción de sociedades más saludables y equitativas (Navarro-Rodríguez et al., 2023).

La derivación a recursos comunitarios y programas de asistencia alimentaria se configura como una intervención crucial para las enfermeras en el abordaje de la inseguridad alimentaria. Cuando se identifican individuos o familias en situación de vulnerabilidad alimentaria, la enfermera actúa como un puente entre la comunidad y los recursos disponibles, facilitando el acceso a programas de asistencia alimentaria, bancos de alimentos, comedores comunitarios y otras iniciativas que brindan apoyo nutricional (Campillay-

Campillay et al., 2023). Esta derivación oportuna y efectiva puede marcar la diferencia en la salud y el bienestar de las personas, previniendo la desnutrición, mejorando el estado nutricional y fortaleciendo la capacidad de las familias para afrontar la inseguridad alimentaria.

#### 4. Conclusiones

La seguridad alimentaria es esencial para el desarrollo humano y la estabilidad global, especialmente en zonas rurales donde la población depende de la producción de alimentos y es más vulnerable a la pobreza y al cambio climático.

La inseguridad alimentaria tiene un impacto devastador en la salud, aumentando la desnutrición, las enfermedades crónicas y los problemas de salud mental.

Las intervenciones de enfermería, como la educación nutricional, la promoción de la salud y la derivación a recursos comunitarios, son cruciales para abordar la inseguridad alimentaria.

## Bibliografía

- Aguilar-Estrada, A. E., Caamal-Cauich, I., Barrios-Puente, G., Ortiz-Rosales, M. Á., Aguilar-Estrada, A. E., Caamal-Cauich, I., Barrios-Puente, G., & Ortiz-Rosales, M. Á. (2019). ¿Hambre en México? Una alternativa metodológica para medir seguridad alimentaria. *Estudios sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 29(53). <https://doi.org/10.24836/es.v29i53.625>
- Andrade Albán, M. J., Guallo Paca, M. J., Mejía Gallegos, F. A., Salazar, D. de los Á. P., Andrade Albán, M. J., Guallo Paca, M. J., Mejía Gallegos, F. A., & Salazar, D. de los Á. P. (2022). Seguridad alimentaria en áreas rurales de la provincia Chimborazo, Ecuador. *Revista Cubana de Reumatología*, 24(1). [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S1817-59962022000100005&lng=es&nrn=iso&tlng=en](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1817-59962022000100005&lng=es&nrn=iso&tlng=en)
- Arcila Carmona, L. del P., Hurtado Castrillón, P. A., & Pacheco Orduz, M. (2023). Causas de la desnutrición infantil y su impacto económico y social en Colombia y el mundo. <https://repository.ces.edu.co/handle/10946/7372>
- Aulestia-Guerrero, E. M., & Capa-Mora, E. D. (2020). Una mirada hacia la inseguridad alimentaria sudamericana. *Ciencia & Saúde Coletiva*, 25, 2507-2517. <https://doi.org/10.1590/1413-81232020257.27622018>
- Borrego, P., & Enrique, C. (2020). Cambio climático, inseguridad alimentaria y obesidad infantil. *Revista Cubana de Salud Pública*, 45, e1964. <https://www.scielosp.org/article/rcsp/2019.v45n3/e1964/>
- Campillay-Campillay, M., Yáñez Corrales, C., Dubó-Araya, P., Sanjinés-Rodríguez, I., Pizcoya-Ángeles, P., Chávarry-Isla, P., Campillay-Campillay, M., Yáñez Corrales, C., Dubó-Araya, P., Sanjinés-Rodríguez, I., Pizcoya-Ángeles, P., & Chávarry-Isla, P. (2023). Vulnerabilidad y cuidado desde la perspectiva de enfermería: Una revisión integrada de la literatura. *Acta bioethica*, 29(2), 219-228. <https://doi.org/10.4067/S1726-569X2023000200219>
- Chasillacta, F. B., & Nuñez, F. R. (2023). Rol del personal de enfermería en la atención primaria en salud. *Salud, Ciencia y Tecnología*, 2(1). <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=109138>
- Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas, Jaramillo-Villanueva, J. L., Gurusamy, V., JKK Munirajah College of Agricultural Science,

- Jiménez Sánchez, L., Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas, Martínez-Carrera, D. C., & Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas. (2019). Factores relacionados con la pobreza, la inseguridad alimentaria y estrategias de afrontamiento en municipios marginados de Puebla, México. *Papeles de Población*, 25(102), 189-217.  
<https://doi.org/10.22185/24487147.2019.102.36>
- Colotta Sosa, M., López Dourado, V., Colotta Sosa, M., & López Dourado, V. (2021). La Seguridad Social como Instrumento de Distribución del Ingreso Nacional. *Revista de la Facultad de Derecho*, 52.  
<https://doi.org/10.22187/rfde2021n52espa13>
- Cuno Pilco, V. E., & Orozco Chauca, V. A. (2024). Intervenciones de enfermería en la prevención de la desnutrición crónica en menores de 5 años. [Bachelor Thesis, Riobamba: Universidad Nacional de Chimborazo].  
<http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/13960>
- Espejo, J. P., Tumani, M. F., Aguirre, C., Sanchez, J., Parada, A., Espejo, J. P., Tumani, M. F., Aguirre, C., Sanchez, J., & Parada, A. (2022). Educación alimentaria nutricional: Estrategias para mejorar la adherencia al plan dietoterapéutico. *Revista chilena de nutrición*, 49(3), 391-398.  
<https://doi.org/10.4067/s0717-75182022000300391>
- Félix-Verduzco, G., Aboites Manrique, G., & Castro Lugo, D. (2018). La seguridad alimentaria y su relación con la suficiencia e incertidumbre del ingreso: Un análisis de las percepciones del hogar. *Acta Universitaria*, 28(4), 74-86.  
<https://doi.org/10.15174/au.2018.1757>
- Food Insecurity and Psychological Distress: A Review of the Recent Literature | Current Nutrition Reports. (s. f.). Recuperado 21 de enero de 2025, de <https://link.springer.com/article/10.1007/s13668-020-00309-1>
- Guachamboza-Machuca, L. M., & Velasco-Acurio, E. F. (2024). Estrategias de enfermería en la prevención de la desnutrición infantil. Revisión sistemática. *Revista Científica Arbitrada en Investigaciones de la Salud GESTAR*. ISSN: 2737-6273., 7(14), Article 14.  
<http://www.journalgestar.org/index.php/gestar/article/view/135>
- Guamán-Rivera, S. A., & Flores-Manchano, C. I. (2023). Seguridad Alimentaria y Producción Agrícola Sostenible en Ecuador. *Revista Científica Zambos*, 2(1), Article 1.  
<https://doi.org/10.69484/rcz/v2/n1/35>

- Henao García, N. M., & Chacón-Ramos, M. J. (2023). El cuerpo vivido de niños y niñas con enfermedades crónicas no transmisibles (ECNT). *Revista Senderos Pedagógicos*, 14(1), 113-121. <https://doi.org/10.53995/rsp.v14i14.1388>
- Heredia, M., & Cabriales, E. C. G. (2022). Riesgo de diabetes mellitus tipo 2 y sus determinantes. *Enfermería Global*, 21(1), Article 1. <https://doi.org/10.6018/eglobal.482971>
- Manosalvas, M. (2019). La política del efectivismo y la desnutrición infantil en el Ecuador. *Perfiles latinoamericanos*, 27(54), 013-2019. <https://doi.org/10.18504/pl2754-013-2019>
- Moreno Hidalgo, C. M., & Lora López, P. M. (2017). Intervenciones enfermeras aplicadas a la nutrición. *Nutrición clínica y dietética hospitalaria*, 37(4), 189-193. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6636985>
- Natalie, P. G., Benito, S.-I., Carla Beatriz, Z. L., Arturo, T. D., Alfonso, M. M., Natalie, P. G., Benito, S.-I., Carla Beatriz, Z. L., Arturo, T. D., & Alfonso, M. M. (2018). Impacto del Programa Comedores Comunitarios SINHAMBRE sobre la desnutrición en Chiapas rural mediante el enfoque de Seguridad Alimentaria. *Población y Salud en Mesoamérica*, 16(1), 44-76. <https://doi.org/10.15517/psm.v1i1.31108>
- Navarrete Romero, E. S., Zambrano Pinargote, N. D., Looz Vinueza, G. M., & Gómez León, J. I. (2024). Rol de la enfermería en la salud comunitaria. *RECIMUNDO*, 8(1), 445-453. [https://doi.org/10.26820/recimundo/8.\(1\).ene.2024.445-453](https://doi.org/10.26820/recimundo/8.(1).ene.2024.445-453)
- Navarro-Rodríguez, D. C., Guevara-Valtier, M. C., Paz-Morales, M. de los Á., Navarro-Rodríguez, D. C., Guevara-Valtier, M. C., & Paz-Morales, M. de los Á. (2023). Análisis y evaluación del Modelo de Promoción de la Salud. *Temperamentvm*, 19. <https://doi.org/10.58807/tmptvm20235777>
- Ocaña-Noriega, J. R., & Sagñay-Llinin, G. S. (2020). La malnutrición y su relación en el desarrollo cognitivo en niños de la primera infancia. *Polo del Conocimiento*, 5(12), Article 12. <https://doi.org/10.23857/pc.v5i12.2044>
- Organización de Estados Americanos (OEA). (2023). Informe Las Enfermedades No Transmisibles y los Derechos Humanos en las Américas. [https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/2023/REDESCA\\_enfermedades\\_NoTransmisibles\\_DHH\\_SPA.pdf](https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/2023/REDESCA_enfermedades_NoTransmisibles_DHH_SPA.pdf)



- Prócel Carrera, D. A. (2018). La dependencia de los pequeños productores agroalimentarios frente a las cadenas de valor y sus efectos sobre la vulnerabilidad climática [MasterThesis, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador].  
<http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/6439>
- Quispe, S. E. C., Adame, C. E. T., & Rojas, J. R. A. (2024). La producción agropecuaria y su incidencia en la seguridad alimentaria. *Revista Científica Arbitrada Multidisciplinaria PENTACIENCIAS*, 6(2), 228-235.  
<https://doi.org/10.59169/pentacencias.v6i2.1043>
- Rivas Pajuelo, S., Saintila, J., Rodríguez Vásquez, M., Calizaya-Milla, Y. E., Javier-Aliaga, D. J., Rivas Pajuelo, S., Saintila, J., Rodríguez Vásquez, M., Calizaya-Milla, Y. E., & Javier-Aliaga, D. J. (2021). Conocimientos, actitudes y prácticas de alimentación saludable e índice de masa corporal en adolescentes peruanos: Un estudio transversal. *Revista Española de Nutrición Humana y Dietética*, 25(1), 87-94.  
<https://doi.org/10.14306/renhyd.25.1.1129>
- Shamah-Levy, T., Humarán, I. M.-G., Mundo-Rosas, V., Rodríguez-Ramírez, S., & Gaona-Pineda, E. B. (2021). Factores asociados con el cambio en la inseguridad alimentaria en México: Ensanut 2012 y 2018-19. *Salud Pública de México*, 63(3), 350-358.  
<https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=99892>
- Silva Encalada, C. M., & Angamarca Ipiales, M. L. (2023). Conocimientos y prácticas sobre alimentación saludable en familias de niños entre 1 a 5 años, en la Esperanza, Ibarra 2022. *Revista española de nutrición comunitaria = Spanish journal of community nutrition*, 29(2), 2.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9070419>